



Para leer y pensar

El aborto, y así de puro y duro, es considerado por la iglesia católica como un asesinato, un atentado a la vida del no nacido. Mientras que durante unos días hemos vivido con la polémica suscitada con el asunto, unos cuantos días después de todo ha desaparecido. En mi opinión es una cuestión de tiempo el hecho de que el cuarto supuesto de la ley del aborto, es decir, el aborto libre, sea aprobado en el Parlamento. Un solo voto ha sido el causante de que no haya salido adelante. Hasta que se apruebe, mientras se aprueba y cuando ya tenga el adjetivo de "legal" se oirá a la Iglesia protestar y manifestar que está absolutamente en contra. Y se oirán voces que digan que la Iglesia es intolerante y dogmática y que vivimos en el siglo XII o XV. A lo peor llevan razón, lo que eso dicen pero seguimos, al día de hoy, sin oír un debate serio y profundo que analice todos los aspectos que el tema lleva consigo, Tengo pocos años pero he ido viendo como unos argumentos y razones iban desapareciendo y otros iban saltando a la palestra con el fin de conseguir adictos para la causa bajo una supuesta racionalidad. El último que se esgrime con fuerza es aquel de que: "La mujer tiene derecho a decidir sobre su propio cuerpo".

No seré yo el que desde éstas páginas pro-



Mulberry

ponga una condena sobre aquellas personas que piden la aprobación de la ley del aborto. Siempre condenaré la idea, pero no a las personas. Tampoco dedicaré mucho espacio porque, prácticamente, está todo dicho y no me considero capaz para ampliar algo que ya han dicho los obispos claramente aunque yo tenga la ventaja de que no tengo que medir mis palabras porque, excepto el respeto que me merecen mis lectores, creo que nadie leerá este artículo con afán de "excomulgarme" ni eclesial ni socialmente. Solo haré caer en la cuenta de dos o tres detalles por si a algún hombre o a alguna mujer de buena voluntad sirven para pensar un poco sobre la cuestión.

En primer lugar, me parece un retroceso histórico el aborto porque desde la doctrina cristiana y evangélica de la vida se consideró erradicar esas prácticas a lo largo del Imperio Romano. Durante dos mil años hemos vivido prácticamente sin abortos, sin quitar la vida al que aún está por nacer. Digo prácticamente porque aunque no haya docu-

